

Ixtlilxohitl contestó que iría, y caso que no pudiera asistir en persona pondría quien le representase: los enviados porfizaron porque fuera el mismo rey. Mientras Ixtlilxochitl se ocupaba apresuradamente en reunir sus guerreros, á fin de sondear el ánimo de sus enemigos, encargó al señor Acatlotli se presentara en su nombre á recibir el ofrecido homenaje; comprendió el escogido ser de muerte el encargo, no obstante lo cual obedeció, no sin rogar ántes al monarca cuidara de su esposa é hijos, haciéndoles mercedes por su servicio. Acatlotli, vestido con las insignias reales y acompañado de tres nobles, se dirigió al bosque de Temamatlac: visto de léjos por los conjurados, le tuvieron por el rey é hicieron gran alborozo; mas cuando se apoderaron del cortejo y descubrieron su engaño, entraron en furor, propasándose á dar de golpes é insultar de todas maneras á los enviados. Llevados á presencia de Tezozomoc, éste los escuchó con desabrimiento, mandando les dieran luego la muerte: así se hizo con los nobles, en tanto que Acatlotli fué desollado vivo, poniendo clavada la piel en las peñas cercanas.

Arrojada así la máscara, Tezozomoc con los tenochca y sus parciales marcharon inmediatamente sobre Texcoco. Encerrado Ixtlilxochitl en la ciudad, peleó obstinadamente por cincuenta días, y más tiempo se defendiera á no haber sobrevenido que Toxpilli, privado del rey, entregara á los sitiadores el barrio de los chimalpaneca, dando muerte á los buenos servidores y robando la recámara ó tesoro puesto á su custodia. Aquella asquerosa defección decidió de la suerte de la ciudad, la cual fué saqueada, incendiada, la guarnición pasada á cuchillo. Ixtlilxochitl, con bien pocos que le quisieron seguir, pudo escapar de sus enemigos refugiándose en los bosques. (1) Tezozomoc lograba por completo sus intentos, si bien á costa de la honra y de la conciencia.

Poco despues de aquellos acontecimientos, el mismo año III calli 1417 murió en México el segundo rey de los méxica Huitziluhuitl. Por su matrimonio con Ayauhcihuatl supo trasformar á sus súbditos de siervos en aliados de los tepaneca, emparentó con el monarca aculhuatl dándole á su hermana por esposa, y así puso dos cuerdas á su arco. No obstante este parentesco, siguió constante al partido

(1) Ixtlilxochitl, 9.ª Relación del gran Ixtlilxochitl. MS.—Hist. Chichim. cap. 17. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XIX.

de Tezozomoc, y sin escrúpulo tomó parte en el complot fraguado para matar á su cuñado. Acrecentó la ciudad disputando la tierra á las aguas; supo atraer pobladores de las provincias comarcanas: estableció nuevas leyes, principalmente acerca del culto de los dioses, de los cuales aquellos reyes se tenían por representantes: hizo ejercitar á sus súbditos en el uso de las canoas, así para el tráfico comercial con los riberanos, como en materias de guerra: mostróse en todo bueno y político gobernante. (1)

Se enumeran como conquistas ejecutadas por este rey Tultitlan (núm. 1), Cuauhtitlan (núm. 2), Chalco (núm. 3), Tollantzinco (núm. 5), Xaltocan (núm. 7), Otompa (núm. 8), Acolman (núm. 10), y Texcoco (núm. 9). (2) Sin duda alguna esto solo significa las campañas que hicieron por cuenta de Tezozomoc y no por la suya propia; supuesto que entónces los tenochca estaban todavía bajo la sujeción de los tepaneca y si provechos sacaron de la última guerra, no fué la del ensanche real del territorio. De constar Texcoco entre los pueblos sojuzgados por los méxica, tomaron pié los escritores de la nación, para fundar su supremacía sobre los acolhua y tenerlos como á sus antiguos vasallos.

Muerto Huitziluhuitl, los ancianos y mandones de los barrios, se reunieron á conferenciar á quién convendría elegir rey; de consentimiento comun se fijaron en Chimalpopoca, hombre de unos cuarenta años, hermano del difunto. (3) Confirmado el electo por aclamación del pueblo, lo llevaron al asiento real, lo ungieron con la unción divina, pusieronle el *copilli* ó corona en la cabeza, vistieronlo en el traje del dios defensor de la ciudad, con espada en la mano derecha y rodela en la izquierda, en señal de prometer la defensa de la ciudad y morir por ella, y nobleza, sacerdocio y pueblo, lo acataron por señor. (4)

Duraban las fiestas de la coronación en Tenochtitlan, mientras

(1) Códice Ramírez. MS.—P. Durán, Hist. de las Indias, cap. VIII.—Torquemada, lib. II, cap. XVII.

(2) Kingsborough, Códice Mendocino, lám. III.

(3) En la genealogía de los tres primeros reyes méxica, contra la opinión de Durán, Tezozomoc, &c., seguimos la de Torquemada, porque además de fundarse en relaciones y pinturas auténticas, discute la materia con sobrado tino en la Monarquía Indiana, lib. II, cap. XIII al XVIII.

(4) Códice Ramírez. MS.—Durán, cap. VIII.—Torquemada, lib. II, cap. XVIII.

arreciaban las penas al fugitivo Ixtlilxochitl. Reinaba la confusión en la tierra, el reino entero se había dividido en bandos, y padres é hijos combatían en opuestas banderías. Los señores de Huexotla, Coatlichan y Coatepec, pretendiendo sostener la causa real, fueron vencidos, teniendo necesidad de huir á las montañas. Ixtlilxochitl, acompañado de Nezahualcoyotl, de Coacuecuenotzin su capitán general, y algunos pocos amigos, se ocultó en el bosque de Cuauhycac; desalojado de ahí fué á ocultarse en Tzinacamoztoc. Vencido y todavía no desalentado, recordó que Quetzalcoixtli, capitán por él puesto en la provincia de Otompa, le debía grandes favores y resolvió pedirle socorro. Para desempeñar aquella misión, puso los ojos en Coacuecuenotzin, á quien hizo entender los riesgos y peligros de la empresa: "Sé que no he de volver, contestó el guerrero, no olvides á mi esposa é hijos, y si Nezahualcoyotl sube al trono, tendrá en ellos constantes defensores." Señor y vasallo despidieronse con lágrimas, después de lo cual Coacuecuenotzin tomó resueltamente el camino de Otompan. En Huaxtepec dió con Zentzin, mayordomo del rey, díjole el intento de su venida, y aquel le contestó no poder determinar nada sin anuencia de los gobernadores Quetzalcuixtli y Acatzon. Luego que estos fueron informados, mandaron una partida de guerreros por Coacuecuenotzin; llegado á la presencia de los jefes le interrogaron y él dió su embajada: Quetzalcuixtli le contestó: "No obedezco por señor á Ixtlilxochitl, sino al gran Tezozomoc, señor de Azcapotzalco; ven al *tianquiztli* (mercado) y dí tu encargo." Tranquilo Coacuecuenotzin, en medio del gentío reunido en el lugar, expuso en alta voz la fidelidad debida al soberano, y el deber de la provincia para prestarle socorro: un soldado, nombrado Xochpoyo, natural de Ahuatepec, interrumpió vitoreando á Tezozomoc, la multitud siguió el ejemplo, arremetiendo á golpes y pedradas contra el orador. Defendióse largo rato Coacuecuenotzin como valiente, hasta sucumbir agobiado por el número: su cuerpo fué cortado en menudos pedazos, con los cuales se apedreaban dando voces de algazara y vituperio. Acatzon recogió las uñas, ensartólas en un hilo, y poniéndoselas al cuello, dijo con burla: "Pues estos son tan grandes caballeros, deben de ser de piedras preciosas é inestimables sus uñas, y así las quiero traer por ornato de mi persona." Así acabó aquel dechado de nobles corazones, el día *macuileicoatl*, del octavo mes *Micailhuitzintli*; del año nahui *tochtli*, ó sea

el 24 de Agosto 1418. (1) Ciertó que en todos tiempos se observaron, al lado de los altos hechos de los varones generosos, las villanas acciones de los tráfugas, más encarnizados y crueles á medida que ántes fueron más rastreros.

Informado del trágico suceso, Ixtlilxochitl, seguido de Nezahualcoyotl y los dos capitanes Totocahuan y Cozamatl, fué á esconderse en la profunda barranca de Queztlachac, haciendo noche entre las raíces de un grande árbol derribado. Al amanecer del día *matlactli cozcacuauhtli*, mes *Ochpaniztli*, 24 de Setiembre 1418, llegó apresuradamente el soldado Tezcacoatl, avisando que por tres caminos diferentes llegaban tropas enemigas. Huir fué imposible. Ixtlilxochitl llamó á su heredero, y abrazándole le dijo: "Hijo mio, muy amado, Brazo de Leon, Nezahualcoyotl, ¿á dónde te tengo de llevar, que haya deudo ó pariente que te salga á recibir? Aquí ha de ser el último día de mis desdichas, y me es fuerza partir de esta vida; lo que te encargo y ruego es, que no desampares á tus súbditos y vasallos, ni echés en olvido que eres Chichimecatl, recobrando tu imperio que Tezozomoc tan injustamente te tiraniza, y vengues la muerte de tu afligido padre: haz de ejercitar el arco y las flechas. Sólo resta que te escondas sobre la arboleda, porque no con tu muerte inocente, se acabe en tí el imperio antiguo de tus pasados." (2) Siguiendo el consejo, para guardar el depósito sagrado de venganza, el príncipe se apartó á una altura vecina, escondiéndose entre las copadas ramas de un capulín. Llegados los sicarios, Ixtlilxochitl les salió al encuentro, echóles en cara su maldad, y poniendo mano á las armas, peleó hasta caer acribillado de heridas: quitáronle las vestiduras, abandonando el cuerpo desnudo á las fieras de los montes. Al caer la tarde, cuando los enemigos no parecían, Totocahuan y Chichiquiltzin, del barrio de Tlailotlacan, recogieron el cuerpo de su señor, llevaronlo á un lugar escondido de la barranca, lo lavaron, vistieron de algunas ropas, y poniéndolo sentado, pasaron la noche velando á su lado. Al amanecer quemaron los despojos, guardando las cenizas para mejores tiempos. Los leales servidores se albergaron en la montaña; Nezahualcoyotl, el pecho henchido de pena y de venganza, tomó el camino del destierro. Así terminó el desdichado

(1) Ixtlilxochitl. 9.^o Relacion. MS.—Hist. Chichim. cap. 18. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 19.

Ixtlilxochitl; mancebo de prendas reelevantes, fué confiado hasta el vicio, generoso hasta la imprevisión; vencedor de sus contrarios, el abuso de sus virtudes lo precipitaron del trono y borrarón de la vida; á ser ménos bueno con los malos, alcanzara alguna felicidad. (1)

(1) Ixtlilxochitl, 9^a Relación de Ixtlilxochitl. MS.—Hist. Chichim. cap. 19. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XX.

CAPITULO X.

TEZOMOC.—MAXTLATON.—CHIMALPOPOCA.—ITZCOATL.

Tezomoc se hace jurar señor de la tierra.—Matanza de niños.—Pregon.—Hechos de Nezahualcoyotl.—Partición del reino Acolhua.—Chimalpopoca.—Acueducto y calzada de Tlacopan.—Piedra de sacrificios.—Nezahualcoyotl en México.—Sueños del tirano.—Muerte de Tezomoc.—Usurpación de Maxtla.—Muerte de Tayanuh.—Muerte de Chimalpopoca y de Tlacateotl.—Los de Tlatelolco eligen por rey á Cuauhtlatoa.—Itzcoatl, rey de Tenochtitlan.—Persecución de Nezahualcoyotl.—Su peregrinación.—Nezahualcoyotl se apodera del trono de sus padres.—Alianza entre México y acolhua.—Hazañas de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Cuauhtitlan.—Guerra contra los tepaneca.—Combate á las puertas de Tenochtitlan.—Invasión en la tierra firme.—Toma de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtla.—Fin del reino tepaneca.

TEZOMOC recibió la nueva de la muerte de Ixtlilxochitl con el mayor regocijo, siendo testimonio colmar de presentes á los asesinos ejecutores de sus órdenes. La pérdida del rey no sólo significaba la usurpación de un derecho, sino una verdadera guerra social; al pasar el mando supremo de Texcoco á Azcapotzalco, los acolhua quedaban subordinados á los tepaneca; la tierra entera, aunque de nombre, quedaba sujeta á nuevas leyes; era una evolución civilizadora en que los tepaneca se arrogaban la supremacía tantas veces pretendida. Cambió tan radical, conmovía profundamente á los pueblos del Valle, dando por resultado que gran parte de los acolhua huyeran á las montañas ó emigraran á provincias lejanas. Aprovechando la confusión, Tezomoc reunió sus parciales en